

VICENTE GURREA CRESPO y JOSE PENALBA FAUS

(Gandía)

Exploraciones en la comarca de Gandía

Conocedores de la extraordinaria riqueza prehistórica que caracteriza los macizos montañosos de la región gandiense en manifestaciones que comprenden desde los remotos tiempos de la industria lítica, según los trascendentales trabajos en las cuevas del Parpalló y Mallaetes, hasta el final de la cultura de las cuevas, iniciamos un plan de pruebas entre la notable serie de cuevas y abrigos situados en las cercanías de la ciudad de Gandía, la mayor parte de ellos habitados en los tiempos prehistóricos y casi en su mayoría completamente desconocidos de los investigadores y, por tanto, inéditos.

El material recogido nos permite sustentar, ya hoy, la creencia firme de que del examen detenido de todo el considerable número de habitaciones roqueras de esta región, habrán de surgir muy valiosas aportaciones al conocimiento y esclarecimiento de la prehistoria levantina y por ende, y en cuanto corresponda, a la disciplina general de esta especialidad.

Reseñamos a continuación el resultado de nuestras catas y exploraciones llevadas a cabo hasta la fecha.

I

COVA NEGRA

La primera cata se llevó a cabo en la llamada «Cova Negra», situada en las estribaciones del «Molló de la Creu», al pie de la zona conocida por «La Falconera» (v. mapa, núm. 1). Es de grandes di-

mensiones en un sola cámara. Tiene dos entradas, orientadas a poniente y cara al valle de Marchuquera; una, muy amplia, al parecer producto de un derrumbamiento y rodeada de grandes peñascos semienterrados, y otra, muy angosta, probablemente practicada en otros tiempos, según nos lo da a entender una apisonada rampa que desde el interior lleva hasta ella.

Esta cueva fué citada por Breuil (Rapports, pág. 250) como yacimiento neolítico. Pericot la reseña también en una relación de estaciones vecinas al Parpalló, en la monografía dedicada a la cueva de este nombre, afirmando haber hallado cerámica y otros restos neolíticos. En 1931, según nos informa la Dirección del S. I. P., éste después de visitada la cueva y hechas las oportunas catas por algunos de sus miembros, solicitó la concesión de su excavación, que no pudo llevarse a cabo por estar en marcha otras excavaciones (véase «La Labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo» año 1931, pág. 35). En el número 10 de la Serie de Trabajos Varios del S. I. P., hay una reseña, firmada por D. Manuel Vidal y López, muy interesante, dando noticia de las catas realizadas en la cueva de referencia, destacando la del Padre S. J. Mariano Juan, en 1907.

Por nuestra parte realizamos la prueba en el centro, aproximadamente, del recinto, procurando iniciarla en el nivel más bajo practicable con el propósito de alcanzar la mayor profundidad con el menor tiempo posible. Obtuvimos cerámica negra y basta, neolítica, en gran profusión hasta los 2,25 metros, donde se suspendió la cata, continuando el yacimiento que debe abarcar todo el piso de la gruta. Los niveles dieron los siguientes materiales:

a).—A los veinte centímetros apareció un pequeño fragmento de cerámica ibérica pintada con motivo ramiforme ondulado. Otras piezas dan asideros en forma de pezón y bordes con impresiones acanaladas.

b).—A los cuarenta centímetros aparecieron, casi simultáneamente dos fragmentos típicos: uno claro de vaso campaniforme y otro de la misma cultura, más dudoso, procedente quizás de una cazuela; ambos con decoración incisa, el vaso con dos líneas paralelas alrededor del cuello, unidas por otras muy apretadas, oblicuas y pequeñas y por debajo punta triangular (fig. 1.^a núm. 1); la cazuela con incisión del arrastre de seis púas, muy juntas (fig. 1.^a, núm. 2).

II

COVA DE LA RECAMBRA

Otra de nuestras catas ha sido llevada a cabo en la «Cova de la Recambra», primera de una serie de tres que existen en el propio «Molló de la Creu», sobre el collado que remonta su vertiente Este y en la dirección de Gandía. Las otras dos se denominan «Cova del Avenc» y «Cova del Balcó». Las tres están muy próximas a otros yacimientos conocidos: Cova de les Maravelles y Cova Negra, ya citada, pero en la vertiente opuesta (v. mapa núm. 2).

El resultado de nuestros trabajos en la citada «Cova de la Recambra» son los siguientes:

Consta la cueva de dos dependencias; un vestíbulo empinado en forma de grada y una cámara alta de difícilísimo acceso, en la que se halla el yacimiento. Este fué excavado en un rectángulo de dos metros cuadrados, aprovechando una hondonada hecha, años atrás, a juzgar por el apelmazamiento de los bordes de la tierra que la rodean. Llegamos a la profundidad de un metro, poco más o menos, encontrando un nivel estéril a dicha profundidad, formado por una capa de arcilla arenosa de erosión, de grosor no determinado en la prueba. Los materiales conseguidos fueron:

a).—En el primer horizonte: cerámica lisa de tipo almeriense, dos fragmentos de vaso con decoración en puntillado, uno, bastante claro de campaniforme (fig. 1.^a núm. 3) y otros de impresión por surcos típicos de la cultura de Salamó; punzones de hueso planos (fig. 1.^o núms 4 y 5) y flechas del mismo material, también propios de la citada cultura y muy parecidos a los existentes en la colección Vilaseca.

b).—En el segundo horizonte apareció un curioso instrumento de plomo, recubierto por dura capa de calcita; se trata de un tubo de 2 centímetros de sección, aproximadamente, hueco, soldado por uno de sus extremos; tiene dos agujeros, soplando por uno de los cuales emite un silbido fuerte; no es posible asegurarlo, pero nos inclinamos a creer que fuera en su origen, lo que es hoy prácticamente: un silbato.

c).—El tercer horizonte, que llega hasta el nivel estéril ya mencionado, dió, junto con cerámica lisa, cinco piezas de sílex: una raedera con retoque muy elemental (fig. 1.^a núm. 8); una hoja de sierra (fig. 1.^a núm. 6) muy perfecta; una punta, al parecer malograda

por su propio artífice, blanca, con retoque bifacial (fig. 1.^a núm. 7) muy repetido, y dos lascas de taller.

Dado el claro tipismo del material encontrado, en nuestra opinión la «Cova de la Recambra», es una estación modelo que merece una excavación completa, sencilla, por demás, dada la poca profundidad del estrato.

Si tenemos en cuenta las últimas compilaciones sobre el vaso campaniforme (1), vemos como «Cova Negra» y «Cova de la Recambra», en la región gandiense, aportan el testimonio por el que deben ser adscritas a dicha etapa.

III

COVA DE LES RATES PENAES

Destaca sobre las dos pruebas anteriores, la cata practicada en la «Cova de les Rates Penaes», de Rótova, situada junto al río Vernisa, en el paraje denominado «Borró» (véase mapa núm. 3). Pericot la cita en su relación de estaciones vecinas al Parpalló, de la que dista como unos cinco kilómetros más al sur, pero es, seguramente la nuestra la primera cata hecha en la cueva de referencia y ésta la primera nota que se da de materiales de tal procedencia.

Consta de cuatro dependencias principales, unidas por corredores y angostos pasillos (v. croquis en fig. 2.^a). Una de ellas, la más profunda, es de grandes dimensiones y en forma de cuenco en el que se estanca el agua, siendo de difícil acceso y exploración por lo resbaladizo de sus paredes. Como Cova Negra, tiene dos entradas, una amplia y otra angosta.

A la derecha de la entrada mayor, existen unos grabados con temas pisciformes (lám. I, núm. 1 y 2), estando fuera de toda duda su arcaísmo, pues se grabaron profundamente sobre una concreción estalagmítica antigua, en parte destruída por la erosión de la capa calcárea de la roca donde se asienta, habiendo desaparecido por ello parte de los grabados. En idénticas condiciones, pero más destruídos,

(1) ALBERTO DEL CASTILLO en su reciente trabajo generalizador "El Neoneolítico", Historia de España, tomo I, pág. 637, sólo cita hallazgos similares en Orihuela, necrópolis de San Antón, excavada por el P. Furgús (v. Trabajos Varios del S. I. P. núm 5); en Alcoy, cueva Bolumini, dudosos, y en Villarreal, en los sepulcros no megalíticos de Filomena, al relacionar el Grupo de Almería y de la costa levantina.

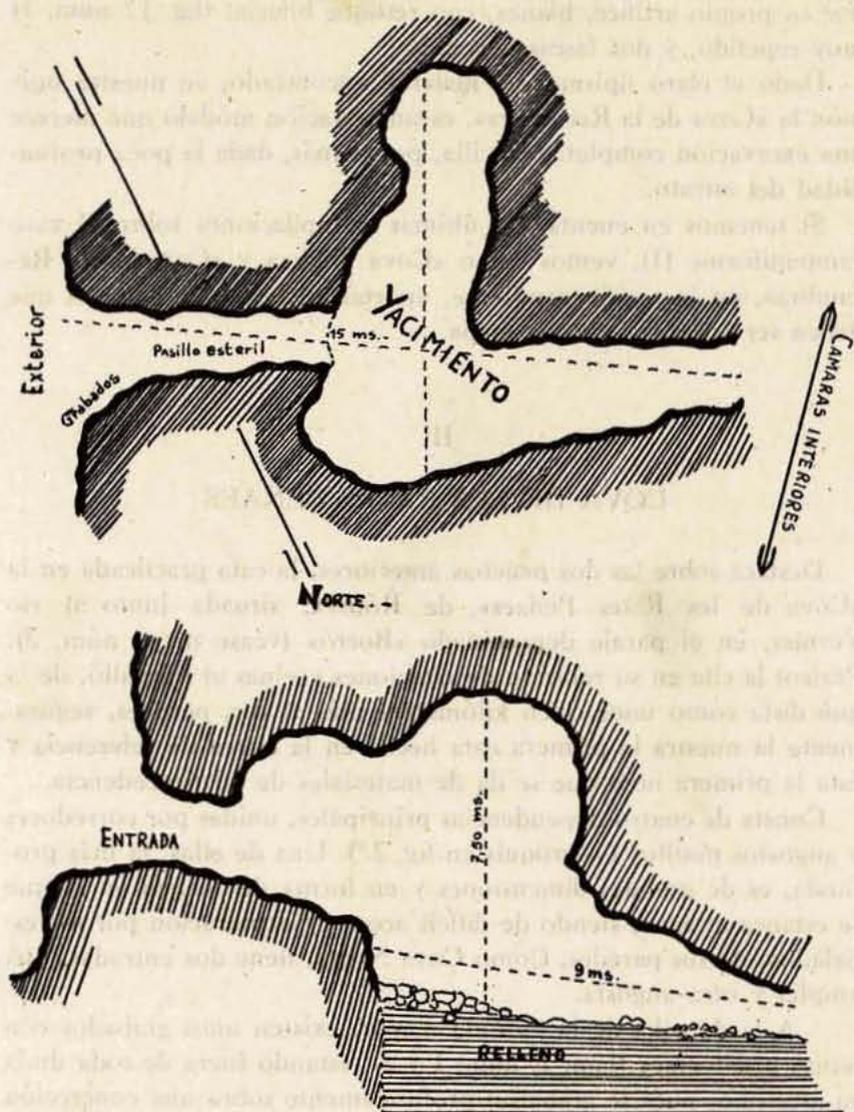


Fig. 2.*—Croquis de la planta y corte de la "Cova de les Rates Penaes", Rótova.—(Según Gurrea).

se repiten estos motivos en un pequeño abrigo o covacha, situado al pie de la cueva (lám. I, núm. 3 y 4).

La cata se efectuó en un pequeño rincón circular a la izquierda del vestíbulo de la entrada grande. Se alcanzó la profundidad de 1,15 metros en tres cavadas, sin aparición de niveles estratigráficos

apreciables, recordándonos esta circunstancia lo ocurrido en el Parpalló.

a).—La primera cavada hasta los 0,35 metros, dió: cerámica neolítica avanzada, lisa, almeriense; dos fragmentos con decoración cardial; ocho valvas de concha, algunas con perforación en el natis, indicando que sirvieron de collar, cuatro de ellas de la especie «cardium»; huesos de ciervo y cáprido; un punzón romo, roto por la base; núcleos y buriles de sílex melado, no bien clasificados aún; varios raspadores (fig. 1.^a, núm. 9) y cuchillitos del mismo material y dos fragmentos de bóveda craneana.

b).—La segunda cavada, hasta los 0,60 metros, proporcionó los siguientes materiales: Restos óseos de bóvido y cabra fundamentalmente, de conejo y muchas conchas de caracol, terrones de color amarillo, ocre y otro de composición extraña que da un gris rojizo con intensas irisaciones en sus partículas; núcleos y buriles; un raspador (3×2 aprox.) muy perfecto; una serie de microlitos, raspadores en su mayor parte, cuyo retoque es de una delicadeza extraordinaria, dada la pequeñez del objeto (fig. 1.^a, núms. 10, 11, 12 y 13); un pequeño trapecio; una lasca grande que muestra síntomas de haber sido usada como hacha; un punzón de hueso (fig. 1.^a, núm. 15) y de lo mismo una espléndida aguja, ejemplar completo, muy notable por su diminuto tamaño, pulido, perfección y finura (fig. 1.^a, n.º 16).

c).—La tercera cavada, hasta 1,15 metros, dió: restos de cocina; núcleos y algunas piezas de sílex (fig. 1.^a, núm. 14).

Nos hallamos, por lo indicado, ante un interesante yacimiento que a poca profundidad inicia una faceta claramente paleolítica, al dar un inventario propio del magdalenense retrasado, pensando si pudieran completarse en él los tipos V y VI que faltan en el Parpalló. Confunde, por otra parte, la similitud y sabor capsense de algunas de nuestras piezas con otras de Ain Metherchen (Túnez) según Vaufray, con las que las hemos comparado. Nos referimos a los buriles, micro-raspadores y trapecio, también parecidos a otros del Magdalenense III del Parpalló, faltándonos, no obstante, los tipos clásicos en más abundancia. Esperamos que las excavaciones que en el verano de 1951 ha iniciado el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, resuelvan la trascendencia de esta cueva y las diversas etapas culturales en que fué habitada (2).

(2) Un resumen sobre estas tres exploraciones ha sido publicado por uno de nosotros (Gurrea) en el periódico de Valencia "Las Provincias" del 22 de julio de 1951, bajo el título "Hallazgos recientes en las cuevas de la región de Gandía".

IV

COVETA ZACARES

Buscando otra cueva que, según referencias, se hallaba en Beniopa, tras el cerro donde están instalados el servicio y depósito de las aguas potables de Gandía, fué apercebida por uno de nosotros (Gurrea), una covacha de aspecto insignificante, a unos diez metros sobre la vertiente derecha de la senda que conduce al llamado «Pla Gran» y en el lugar donde termina una punta de tierra laborable de la zona conocida por «La Bañosa» (v. mapa núm. 4).

Explorada, resultó ser una oquedad formada por un fallo de los estratos delgados y planos de caliza propios de aquel sector, que fué aprovechada en tiempos prehistóricos como lugar de enterramiento, o, cuanto menos, como depósito de tierras sepulcrales procedentes de otro sitio que, en tal supuesto, no puede estar muy lejos.

Tales afirmaciones las fundamos en lo siguiente: La covacha tiene un área aproximada de 20 metros cuadrados y originariamente debió ser inhabitable, pues el techo sólo comprende la mitad de dicha extensión. La altura antigua entre el piso y el techo —hoy unos 40 centímetros menor—, calculada después de la cata, sólo da 1,30 metros o quizá menos en la proporción general; no hay restos ni síntomas de hogares, ni tampoco de comidas; los hay, en cambio de fuegos breves y circunstanciales; la cueva contiene aún parte de un relleno artificial que llegaba hasta el techo, vaciado, casi en su totalidad, hace tiempo, por campesinos probablemente, con el fin de aprovechar la tierra para sus campos; esta tierra contiene, en bastante profusión y muy fragmentados, restos humanos y también pequeños de cerámica deleznable aislados, con otras muestras de industria, como luego veremos, todo coincidente con los típicos ajuares funerarios.

Estas iniciales consideraciones fueron hechas ante la contemplación de una gran losa, desprendida del techo, que sustentaba sobre un pilar de tierra oscura, salvado de la expoliación, con restos óseos humanos y de industria, junto con los cerámicos citados, bien apreciables en su corte, confirmándose después al realizar una pequeña cata en el piso que, en un único nivel de 40 cms., hasta la tierra arcillosa estéril, dió: huesos humanos (bóveda craneana, molares, incisivos, falanges y falangetas, huesos largos, etc.) en pequeños fragmentos y muy abundantes en todo el estrato pero especialmente

a los 20-30 cms., una punta de flecha —dato precioso para la datación cronológica— de pedúnculo, pequeños muñones en las aletas, blanca y bien retocada bifacialmente del tipo Millares, Cova Pastora y Ereta del Pedregal y otras tantas estaciones del eneolítico avanzado; un fragmento ornado de cerámica que nos recuerda el de Cova Pastora porque tiene también una acanaladura en acomodo rectangular, siendo el borde —visible en nuestra pieza— redondeado, denunciando un disco grueso y de buen peso; parte de un útil de sílex grisáceo, parecido igualmente a las puntas más arcaicas de Cova Pastora, todo ello muy mezclado entre pedruscos (fig. 1.^a, núms. 17 y 18).

Al carecer la covacha de nombre, la bautizamos con el de «Coveta Zacarés», en honor del benemérito ciudadano gandiense, Director del inmediato servicio de las aguas potables. El yacimiento contiene aún, en sus límites internos, un amplio corte del relleno primitivo que llega hasta el techo, sin que podamos precisar su exacta extensión y grosor, aunque es de suponer que esté próximo el límite rocoso del recinto.

V

COVA DE LA FIGUERA

Otro de nuestros hallazgos es el de la «Cova de la Figuera», sita en las colinas bajas paralelas al Molló de la Creu, a unos cinco kilómetros del Parpalló en línea recta. Se puede ir a ella tomando una senda montañosa desde la localidad de Beniopa, hasta alcanzar el lugar conocido por «Pla Gran», donde se halla, mirando al Mondúber, sobre un cerrillo, y delatándola dos robustas higueras que se yerguen a su entrada. También se puede ir por el llano hasta muy cerca de ella, siguiendo el camino del «Racó dels Frares», en Marchuquera Baja, a cuyo fondo se encuentra, a la derecha, salvando el cerro, en las inmediaciones del «Pas del Asegaor» (v. mapa núm. 5).

La cueva está formada por una cavidad, sensiblemente rectangular, de unos 60 metros cuadrados. Pertenece, en su origen geológico, al cretáceo y su techo lo constituye un sólido plano de caliza, ligeramente inclinado hacia el Sur que, capaz de sostenerse sólo indefinidamente, ha sido reforzado por los elementos por varios pilares estalagmíticos, también de gran antigüedad geológica, lo que da un especial carácter al lugar.

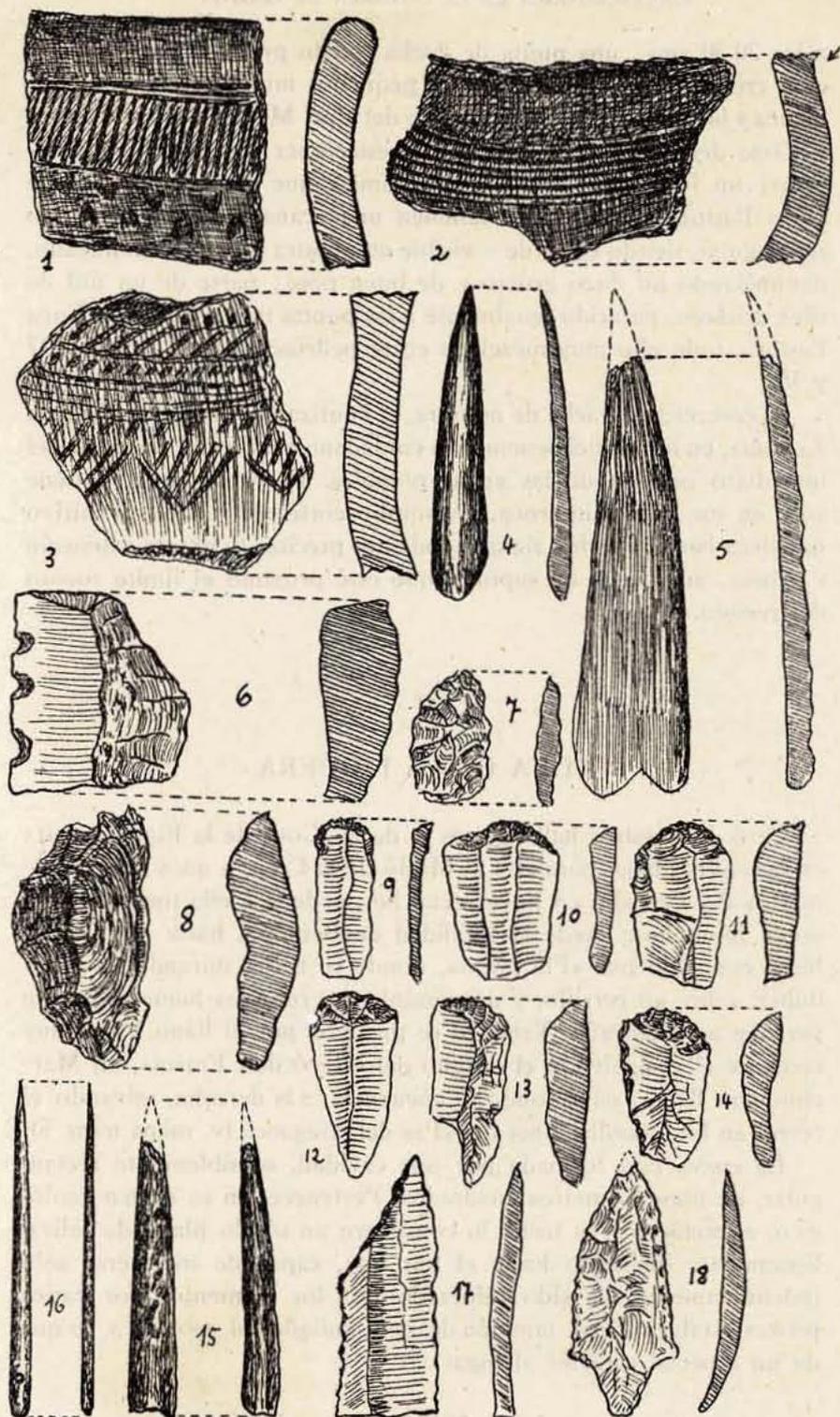


Fig. 1.^a—Materiales diversos procedentes de la comarca de Gandía.—1 y 2, Cova Negra.—3 a 8, Cova de la Recambra.—9 a 16, Cova de les Rates Penaes.—17 y 18, Coveta Zacarés. (Dibujos de Gurrea). (T. n.).

Probado su piso, resultó ser un amplio yacimiento con abundantísimos restos de cocina y hogares, piezas de sílex y de cerámica, que pasamos a detallar:

a).—Hasta 0,35 cms.: Muchos huesos de conejo, cabra, aves, algunos de bóvido y numerosas conchas de caracol de la especie «*macularia*», muy frecuentes en los yacimientos de esta región. De cerámica sólo algunos pequeños fragmentos de vasos no muy grandes de pared delgada y factura basta, probablemente neolíticos. De sílex una docena de piezas, de las que sólo dos parecen retocadas, siendo, con excepción de una, meras lascas que pudieron servir como malos cortantes o alisadores. De hueso muchas puntas, al parecer intencionadas, aptas para ser aplicadas a dardos y flechas, siendo, ésto, una de las más acusadas características del yacimiento.

b).—El tamizado entre los 0,35 y 0,70 cms., dió: Lo mismo citado en el punto anterior, pero sin ningún fragmento de cerámica, mas: un fragmento de punzón, una valva de caracol, propio de las marjales, de la especie «*Syreaea Graellsii*», trozos de otra valva de *Pecten*, junto con dos de *cardium*.

Dada la poca cantidad de tierra extraída y la resistencia del material a dar síntomas claros para su datación cronológica, sólo podemos concluir que nos hallamos, hasta los citados 70 cms. en un posible nexo entre el epipaleolítico y la iniciación mesolítica, confiando poder resolver, en breve, la índole verdadera de la nueva estación.

VI

COVA DEL VELL

En las cercanías de Jaraco, también término de Gandía, visitamos igualmente la muy nombrada por los naturales «Cova del Vell» (v. mapa núm. 6), resultando ser una oquedad de formación triásica en calizas cavernosas, cuya deleznable consistencia ha dado una intensa erosión. Por este motivo su piso está compuesto por un amplio depósito basal de arenas de caliza que, probado, nos dió un grosor mínimo de tres metros, continuando quizá a bastante más profundidad, siempre de apariencia estéril, sin ennegrecimiento indicador de hogares.

Desechado el recinto de la cueva, practicamos una cata en el exterior, donde la tierra mostraba mejor aspecto. Los resultados fueron poco satisfactorios, pues lo obtenido, cerámica fragmentada, piezas de hierro y de sílex, huesos y alguna valva de caracol, se re-

fiere probablemente a vestigios históricos o, a lo sumo ibéricos, allí depositados por circunstancias de excepción, no siendo aconsejable continuar las investigaciones en este lugar.

VII

COVA BOLTA

Está situada sobre la mitad de la vertiente Este de un cerrillo perteneciente al sistema del Molló de la Creu en el llamado Racó de Company, mirando al pueblo de Real de Gandía y a unos quinientos metros del Monumento al Sagrado Corazón de Jesús, en dirección a Rótova (v. mapa núm. 7).

Pertenece al cretáceo, propio y casi general de esta región. Tiene una pequeña entrada circular e, inmediatamente, un pasillo alargado que se ensancha sobre su mitad y, hasta el final, permite al visitante enderezarse, cosa que al entrar no puede hacer totalmente. Esta primera cámara comunica por un paso angosto con otra más baja.

Sufrimos una contrariedad al observar que el piso de las dos dependencias está en plano inclinado hacia el interior, obedeciendo esto, a que por la entrada han penetrado, a través de los años, grandes cantidades de tierra arrastrada por las aguas de lluvia. Realizada una pequeña cata, junto a la puerta, confirmamos nuestra apreciación, pues toda la tierra extraída allí fué estéril, por la razón citada.

Valiéndonos de luz artificial exploramos entonces el extremo opuesto, es decir el fondo de la segunda cámara, en cuyo interior tamizamos una poca tierra, observando que nos hallábamos ante un rico depósito cerámico que guarda una increíble cantidad de fragmentos de vasos antiguos en gran confusión, puestos allí por el arrastre de las aguas. Esta circunstancia impide un estudio estratigráfico en Cova Bolta, por lo menos en todo lo que representa el relleno del ángulo de inclinación. De todos modos y en estas capas superficiales, por tratarse de piezas de no difícil identificación, puede reconstruirse bien el pasado del yacimiento y datarlo con bastante aproximación.

Retiramos, como resultado de nuestra primera visita —2 de Junio de 1951—, un centenar de fragmentos de vasos cerámicos, dos valvas de pectúnculo, una de ellas con agujero en el natis, un clavo de hierro muy vetusto y algunos restos óseos de distintos animales. También recogimos, incrustado en una pequeña cavidad terrosa y baja del vestíbulo, otro fragmento, a todas luces perteneciente a un ser humano. Se trata de la parte media de un hueso largo del brazo

que muestra síntomas de gran descalcificación, quizá por haber estado durante mucho tiempo sometido a la acción atmosférica, siendo probablemente un producto transportado a la cueva por una circunstancia excepcional o también, caso más probable, por el arrastre

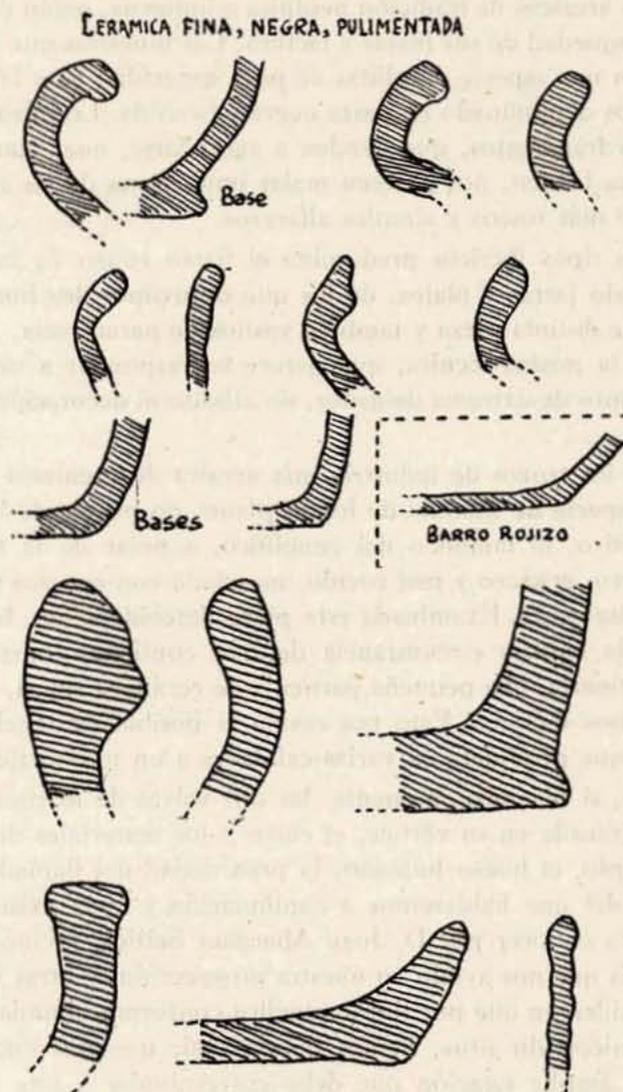


Fig. 3.ª—Cerámicas de "Cova Bolta", Gandía. (Según Gurrea).

de las aguas, ya citado, lo que nos ha hecho pensar en la existencia de posibles enterramientos en la parte superior de la ladera.

Por lo que respecta a la cerámica (fig. 3.ª), debemos hacer notar

la existencia de piezas finas de pasta negra y bruñida, de paredes delgadas y muy bien cocidas que aparecieron mezcladas con otras de factura ibérica, ésta generalmente sin decoración, menos un trozo que muestra unas rayas rojas paralelas y también con otros tipos más arcaicos de tradición neolítica e indígena, según deducimos por la tosquedad de sus masas y factura. Las muestras que poseemos denuncian una especie de ollitas de poca capacidad para la cerámica que hemos denominado de pasta negra y bruñida. Lo mismo ocurre con otros fragmentos, que tienden a agrandarse, que, manteniendo las mismas formas, nos parecen malas imitaciones de las anteriores, delatando más toscos y simples alfareros.

En los tipos ibéricos predomina el barro rojizo de buena cocción, dando jarras y platos, de los que obtuvimos dos buenos fragmentos de distinta pieza y también vasitos de pared recta, junto con otro, de la misma técnica, que parece corresponder a un platillo, estos últimos de extrema delgadez, sin alisado ni decoración y de uso práctico.

Entre los trozos de industria más arcaica distinguimos una base de una especie de tinajilla de fondo plano, no propia de las formas del neolítico, ni tampoco del eneolítico, a pesar de la tosquedad de su barro, grisáceo y mal cocido, mezclado con gruesos granos de caliza cristalizada. Examinada esta pieza detenidamente, hemos observado la curiosa circunstancia de que contiene, trabada en su masa originaria, una pequeña partícula de cerámica rojiza, igual a la de los vasos ibéricos. Esto nos revela la posible existencia de una alfarería que produjera en varias calidades a un mismo tiempo.

Ahora, si tenemos en cuenta las dos valvas de marisco, una de ellas agujereada en su vértice, el clavo y los materiales de arrastre, por ejemplo, el hueso humano, la proximidad del llamado «Molló Terror», del que hablaremos a continuación y cuya existencia nos fué dada a conocer por D. Juan Abargues Settler, vecino del Real de Gandía que nos ayudó en nuestra prospección, y otras versiones, que coinciden en que por todos aquellos contornos abundan los restos cerámicos «in situ», hemos de convenir que nos encontramos ante una amplia estación que debe corresponder a una numerosa colonia o agrupación de los primeros tiempos de nuestra historia y ya parcialmente influenciada por la presencia de gentes forasteras: fenicios, griegos, focenses, cartagineses y quizá también romanos en sus últimos tiempos.

VIII

MOLLO TERRER

Frente a Cova Bolta y sobre la Fonteta de Company, en el rincón del mismo nombre, en las inmediaciones del Real de Gandía, se halla el «Molló Terrer» del que acabamos de hacer mención (véase mapa núm. 8).

Aparte de la noticia proporcionada por el señor Abargues, pudimos enterarnos que el fallecido P. Segarra, S. J. y otros beneméritos acompañantes de su tiempo, habían localizado restos arqueológicos y practicado algunas catas de cierta consideración, habiendo obtenido materiales no especificados, cuyo paradero se ignora.

Se trata de un espolón montañoso, empalmado a los cerros vecinos, que se adentra, en forma de cabezo, entre el Racó de Company y el de Part, dividiendo, junto con la loma donde se enclava la Cova Bolta, estas zonas. Su altura, no calculada exactamente por nosotros, será aproximadamente la de un centenar de metros o quizá menos. El yacimiento se halla en una llanada, en su propia cumbre, y quizá también en sus aledaños orientales.

Nuestra prospección, realizada el 6 de Junio de 1951, dió los siguientes resultados: Fueron apreciados en toda la ladera Este, subiendo por el camino de la fuente, vestigios de primitivo tráfico y ocupación, sólo advertibles para quien está en antecedentes de lo que acontece en la cumbre. Cerca de ésta aparecen una serie de explanaciones artificiales que podrían interpretarse como realizadas por agricultores modernos para el cultivo de algarrobos, pero, aunque aprovechadas en parte para esto, su origen es muchísimo más remoto. Los lindes los constituyen ruinas de antiguas paredes de piedra seca, distinguiéndose algunos basamentos, habiendo notable diseminación de pedruscos transportados que sirvieron para aquellas primitivas construcciones, que muestran las señales inequívocas de la gran antigüedad de su traslado y aprovechamiento. El piso de tales bancos lo forma una tierra ennegrecida, orgánica, no propia del diluvial característico en las explotaciones agrícolas montañosas de esta región.

Ya en la cumbre del altozano se observa que fueron también allí realizados trabajos de allanamiento y enrasado, persistiendo murillos de piedra suelta, formando aún márgenes, que se delatan como claros vestigios arqueológicos. Sobre esta plataforma final, pueden recogerse fácilmente numerosos fragmentos de cerámica gris, mal cocida,

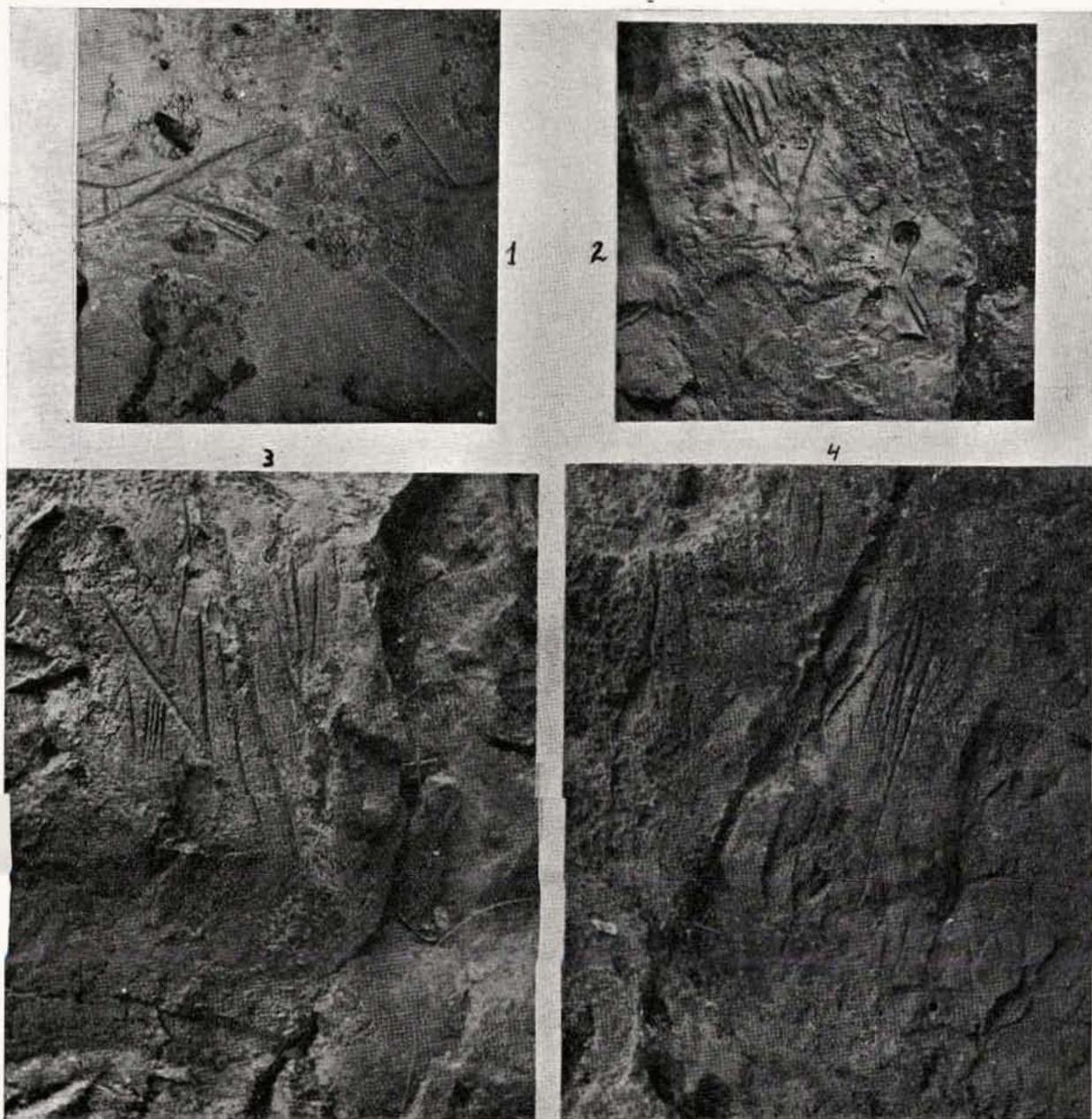
y llevando arcilla y mica en su composición, similares a los que hemos denominado de tradición neolítica entre los aparecidos en la inmediata Cova Bolta. Estos restos están a la vista y seguramente, en su mayor parte, proceden de las pequeñas escombreras dejadas por el P. Segarra, apenas reconocibles. Existen también hiladas de piedra a ras del suelo que denuncian las formas de viejas edificaciones, siempre de área muy reducida con tendencias ovales o circulares. También, y como resultado de las pruebas del P. Segarra, debemos destacar la existencia de una construcción en cono truncado de unos 2,5 metros de diámetro, excavada hasta una profundidad de 1,50, que no cabe identificar como cisterna ni pozo, sino simplemente como silo.

Pero, entre todo lo expuesto, descuella un montículo de tierra puesta, trabada con pedruscos sueltos, situado al final de la cabecera Norte y limitando el emplazamiento. Su altura, considerada al nivel de la explanada, no será menos de cinco metros, teniendo su base un mínimo de diez. En modo alguno pudo ser una atalaya o torreón, puesto que no hay en él resto alguno de paredes, ni tampoco piedras a su alrededor. Creemos, por tanto, que nos hallamos ante una posible construcción funeraria, concretamente un túmulo no excavado, pues nos consta, según versión de D. Gayetano García, amigo y compañero del P. Segarra, que éste, opinando lo mismo, no lo hizo, aunque fué, durante algún tiempo, su propósito.

Sólo nos queda consignar que, como final de nuestra visita, practicamos, en distintos lugares, varias catas minúsculas y en todas ellas obtuvimos restos cerámicos, óseos y también malacológicos en una, junto con dos lascas de pedernal, todo de ambientación claramente protohistórica.

* * *

Estas son, en resumen, las actividades llevadas a cabo últimamente en conexión con la Comisaría General de Excavaciones que a uno de nosotros (Gurrea) ha tenido a bien nombrar Comisario Local de Gandía, y con la orientación del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excm. Diputación de Valencia, el cual a sugerencias nuestras, ha iniciado una serie de nuevas y metódicas excavaciones, que no dudamos serán fructíferas, en estas tierras gandienses, tan extraordinariamente ricas agrícola, industrial y arqueológicamente.



1 y 2.—Grabados pisciformes en la entrada de la “Cova de les Rates Penaes”
(Rótova)

3 y 4.—Grabados en la covacha de la rampa de acceso a la “Cova de les Rates
Penaes” (Rótova)

(Fotos Azara)